



Cuando la tranquilidad me dio match, se me cayó el teléfono al suelo. Desde entonces, no me llegan las notificaciones, ni los emails fuera del horario laboral. Nada, solo el silencio, el relajante sonido de la antinotificación, nítido e inexistente. Y, aunque me diga que ella no tiene nada que ver, yo sé que es cosa suya, que también me ha borrado mis cuentas de redes sociales y que me ha instalado una aplicación para dormir mejor que solo funciona con el teléfono apagado. Insomnio, mi antigua pareja, me llama todas las noches pero como no sé que me llama pues no se lo cojo.

La tranquilidad de sentirse siempre tranquilo